

CONVERSANDO CON EUGENIO COSERIU: UNA ENTREVISTA INÉDITA¹

Alfredo Matus Olivier

Universidad de Chile y Academia Chilena de la Lengua

Magdalena Viramonte de Ávalos

Universidad Nacional de Córdoba

Pienso en la Allemande de la *Partita* n.º 4 de Johann Sebastian Bach. Pienso en ella ante este *monumentum aere perennius*: ante esta concepción monista y energética del lenguaje, como me gusta llamarla, del pensamiento de Eugenio Coseriu. Lo que más admiro es esa unidad de concepción que parte de un núcleo, especie de “cáscara de nuez” comprimida, como la de Hamlet y la de Stephen Hawking, que se va expandiendo poco a poco desde los años de Montevideo (1951 a 1964) y encuentra su máximo despliegue, hasta ahora, en las décadas de Tübingen. “Quizás Hamlet quería decir que a pesar de que los humanos estemos físicamente muy limitados, nuestras mentes pueden explorar audazmente todo el universo”.² Es lo que ha hecho el maestro de Montevideo y de Tübingen a lo largo de toda su existencia científica: explorar con audacia esa porción, la más significativa, del vasto universo, el lenguaje.

Saludo y felicito muy afectuosamente a Adolfo Elizaincín, profesor emérito de la Universidad de la República y presidente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, por la creación de esta cátedra, cuya ausencia se hacía sentir, por todo lo que significa Montevideo en la génesis de uno de los paradigmas teórico-lingüísticos de más entidad en la filosofía y en la teoría del lenguaje, así como, en general, en la historia de la lingüística contemporánea. Asimis-

1 Teniendo en cuenta la temática común, se publica como un solo artículo con dos autores las comunicaciones presentadas individualmente por Alfredo Matus Olivier y Magdalena Viramonte de Ávalos en oportunidad de la inauguración de la cátedra Coseriu.

2 Hawking, Stephen. *El universo en una cáscara de nuez*. Barcelona: Crítica, 2002, p. 30.

mo, vaya mi adhesión personal a los distinguidos participantes en esta inauguración, todos ellos reconocidos investigadores y especialistas en la teoría coseriana. Constituye un privilegio, que bien se merece el maestro, la oportunidad de escucharlos en este encuentro de tanta entidad en lo científico y en lo afectivo. Donatella di Cesare, en 2012, sostenía: “La linguística integrale proposta da Coseriu costituisce una delle correnti piú importanti della linguística contemporanea a livello mondiale accanto al generativismo e alla semantica cognitiva”.³

A Coseriu se lo ha leído mucho, aunque se lo ha entendido poco y mal, pero solo algunos han tenido la ocasión de escucharlo en sus clases universitarias, en sus conferencias, en sus entrevistas. Por eso, este *Coseriu en su oralidad* que ahora presentamos a través del comentario introductorio de uno de sus monodialogos, una entrevista inédita, desconocida, del año 1991, realizada por nosotros en la oficina del célebre lingüista rumano en el Seminario Románico de la Universidad de Tübingen y en la biblioteca doméstica de su residencia. En una entrevista, no es tan importante el *qué* de lo apprehendido, argumentado científicamente en los ensayos, ponencias, lecciones universitarias, sino el *cómo* de lo expresado que pone en la superficie textual, las valoraciones, las intuiciones, los propósitos subyacentes, las visiones de mundo. Esta entrevista es anterior, en seis años, a la importante colección de diálogos realizados por J. Kabatek y A. Murguía en 1997 y publicados, como libro, bajo el título *Die Sachen sagen, wie sie sind... Eugenio Coseriu im Gespräch*, (Tübingen: Narr, 1997). El nuestro se caracterizó por contener muy pocas preguntas –catorce, en total– que más bien consistieron en ítems temáticos que estimularan y permitieran el espontáneo desarrollo de las respuestas por parte del entrevistado. Coseriu se manifiesta aquí en el ejercicio de su “técnica libre del discurso”, la que comprende, como resulta siempre habitual, y más en este tipo de textos, innumerables y sugerentes bloques de “discurso repetido”.

Dos instancias dialógicas, la de Kabatek-Murguía y la nuestra, una en alemán y la otra en español: pienso lo mismo, pero lo digo en lenguas diferentes, lo que también entraña un costo semántico y, por tanto, reviste interés intrínseco. Las entrevistas de Kabatek y Murguía son extensas y muy circunstanciadas, y constituyen un

3 Di Cesare, Donatella. *Storia della filosofia del linguaggio*. Roma: Carocci, 2012.

corpus fundamental para la comprensión global del pensamiento de Coseriu. La nuestra es intensa y muy sintética; en ella los núcleos del contenido fueron el concepto de “escuela lingüística” y sus implicaciones, “maestros” y “discípulos”. A través de estos polos, naturalmente, se manifiestan, se deslizan, las principales direcciones del paradigma coseriano: la génesis de SNH, la tipologización del paradigma, el Coseriu maestro y discípulo, entre otros.

La primera pregunta se formulaba en estos términos: “¿Cuál es su concepto de *escuela lingüística*, cuáles sus características? ¿Considera que ha formado efectivamente un escuela lingüística?”. En la opinión del maestro de Tübingen existen tres tipos de “escuela lingüística”: 1) La de los *seguidores*, en que los adeptos desarrollan una concepción, como la escuela de Saussure (con Charles Bally y Albert Sechehaye, entre otros, que manejan un cuerpo común de doctrina). También recuerda la de Hjelmslev y la de los que aplican la glosemática. 2) La de *colaboración*, en que un equipo labora bajo la guía de un lingüista sobre un tema determinado (“el francés antiguo”, por ejemplo). Se trata de un grupo de trabajo que puede modificarse en su composición, como el que se formó, en torno a la indagación etimológica, bajo la guía de Harry Meier, para la nueva edición del diccionario de Meyer Lübke. 3) “Yo abogo por un tercer tipo”. En este hay un guía de la investigación, pero “no en el sentido de imponerles su concepción, sino en el sentido de fomentar sus propias facultades... y sus intereses específicos, claro que con cierta unidad de propósitos y también de método y de concepción, que en este caso solo puede corresponder a las cosas mismas, a las cosas como son, porque precisamente se trata de decirlo desde distintos puntos de vista y de acuerdo con los intereses de cada uno”.⁴

Este carácter unitario, fundante, germinal, nuclear, de su pensamiento, se pone de relieve fundamentalmente en el estudio “El hombre y su lenguaje”,⁵ que, según el autor, “contiene los fundamentos de mi concepción del lenguaje y de las lenguas” (p. 10); especialmente su título, tan natural y aparentemente simple e inocente, como todos los de Coseriu, *El hombre y su lenguaje*, que “co-

4 Las citas de la entrevista inédita no llevan, como es lógico, referencias bibliográficas ni numeración de páginas, salvo algunas iniciales.

5 Coseriu, Eugenio. *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos, 1985.

responde al tema general del libro, que es el de la humanidad del lenguaje, con todo lo que esta implica, directa o indirectamente. Con respecto al lenguaje mismo, su humanidad implica, directamente, su complejidad y su esencial variedad; complejidad y variedad justificadas por su mismo sentido unitario (lo cual no constituye ninguna paradoja). Con respecto a la lingüística, la humanidad del lenguaje implica, indirectamente, la necesidad de estudiarlo desde múltiples puntos de vista y, por ende, la complementariedad de los varios enfoques teóricos y metodológicos que les corresponden en cada caso (lo que no significa ningún eclecticismo). Por ello, al examinar disciplinas, teorías y métodos, he tratado constantemente de mostrar sus posibilidades y sus intrínsecas limitaciones con respecto a la totalidad del fenómeno lingüístico, o sea, de acuerdo con una fórmula que pretende expresar el sentido global de mi actividad crítica; sus alcances y límites” (p. 10). Este tercer tipo de escuela es “el que he intentado hacer yo... ahorrarles a los discípulos, para que puedan desarrollar más rápidamente, el trabajo que he tenido que hacer yo para informarme y, a su vez, informarles qué es bueno leer...y también informarme sobre los varios campos relacionados con el lenguaje y con la lengua debido a mi concepción de esta relación de la lengua con todos los demás campos de la vida y del espíritu del hombre...”.

De aquí su estrategia inicial en Montevideo y, también en parte en Tübingen: la organización bibliográfica; en Montevideo, incluso rastreando bibliotecas particulares hasta configurar una base de obras fundamentales. “He procedido así con mis alumnos de acuerdo a cuáles eran sus tendencias, sus intereses personales. Les preguntaba a los alumnos: ‘¿a usted, qué le interesa?’ Uno me decía: ‘a mí me interesa mucho la lógica y las relaciones’. Entonces le contestaba: ‘muy bien, entonces usted se ocupa de esto en particular; tiene que tener la otra preparación general común que también es necesaria, pero usted se especializa en esto’. De acuerdo a esto y también de acuerdo a las lengua que conocían, les aconsejaba qué debían leer, qué era lo más importante, y después, claro, ellos llegaron a saber mucho más que yo en un campo determinado”.

“El resultado fue que era un grupo al mismo tiempo muy homogéneo en el sentido de que la preparación básica es general y los conceptos básicos los tienen todos en el mismo sentido. Y, al mismo tiempo, es totalmente diversificado; no hay uno que sea igual a otro

y que se ocupe exactamente de lo mismo”. A este respecto, recuerda a Dietrich y su interés por la historia lingüística; a Rohrer y la relación lógica y lenguaje; a Trabant, la estilística y las relaciones con la literatura y la semiótica literaria. “Creo que lo mejor en esto fue lo que escribió Lüdke en el prólogo a su tesis de habilitación, donde me agradece el hecho de que le haya enseñado a pensar por su cuenta, y si estamos de acuerdo, tanto mejor”.

Cómo no recordar aquí la entrevista de Kabatek y Murguía y su cita “*Nullius in verba magistri iurant*”. A menudo, Coseriu hace citas textuales sin mencionar al autor o el lugar de dónde estas proceden. En este caso, se trata evidentemente de la primera de las *Epístolas* de Horacio: “*Nullius addictus iurare in verba magistri...*” (no soy dado a reverenciar la palabra de ningún maestro), adoptado como lema –*Nullius in verba*– por *The Royal Society* (1663), primera sociedad científica del mundo, un llamado al kantiano, viejo y venerable *sapere aude* (atrévete a saber), en el gran acto de osadía que consiste en pensar por sí mismo. Como ha repetido Stephen Hawking: “El mayor enemigo del conocimiento no es la ignorancia, sino la ilusión del conocimiento” o en el irónico adagio de Richard Feynman: “Ciencia es creer en la ignorancia de los expertos”. Cómo no hacer referencia, en este sentido, al arte de la citación ejercido por Coseriu, esa forma de “discurso repetido”, verdaderas puntas de iceberg, que exigen una competencia específica y que, generalmente, alcanzan el valor semántico de una macroproposición cuyo despliegue es capaz de generar un modelo completo: *alles kennen muss erkennen werden, ta ónta òs éstin légein, conoscere è distinguere* –dicho por el gran *distinguidor* o simplemente teórico, de la lingüística contemporánea–, *citius emergit veritas ex errore quam ex confusione*, etc. Me recuerda a Eric Buyssens, entre muchos otros, y su certero y textualmente apropiado epígrafe “Qué sabe de Inglaterra quien no conoce sino Inglaterra”, en su trabajo sobre la semiología saussuriana.

En este mismo sentido, evoco otro tipo textual, característica frecuente de su escritura, el de las *tesis*. Como dice Kabatek 2011: “en los últimos años, Coseriu presentó en varias ocasiones textos muy cortos que en forma de principios o tesis sintetizaban el fundamento esencial de su concepción del lenguaje” (p. 2). Clásicas son las “Tesis sobre el tema *lenguaje y poesía*”; también las palabras que pronunció en el doctorado *honoris causa* de la Academia de Ciencias de Heidelberg; el artículo inédito, traducido del italiano por mí

[Alfredo Matus], que me entregó para el xxxiii Boletín de Filología, “Lingüística histórica e historia de las lenguas” (1992, pp. 27-33); así como las “Diez tesis a propósito de la esencia del lenguaje y del significado”, traducido del francés en 2011 por Mónica Castillo Lluch y Johannes Kabatek, por mencionar solo algunos.

Sobre el concepto de escuela, concluye esta sección de la entrevista de 1991 con estas palabras: “Este ha sido mi criterio general también para la colaboración con otros colegas, nunca con el temor de que viniese alguien que fuera mejor, sino al contrario, siempre he insistido en que venga alguien, y si es bueno, tanto mejor para nosotros. Así se puede trabajar y colaborar mucho mejor; se colabora mucho mejor con los buenos que con los malos o con los mediocres. Esta es mi concepción de escuela”.

La pregunta siguiente se propone categorizar más detalladamente la independencia de los discípulos respecto de la enseñanza de su maestro: “Entonces, en cuanto al desarrollo mismo de su pensamiento, de su concepción del lenguaje, de la concepción integralista, energética, semántica del lenguaje, al desarrollo de este cuerpo de ideas, ¿no configurarían un conjunto de discípulos que estén comprometidos a desarrollarlas?”. La respuesta de Coseriu es categórica, rotunda, de acuerdo con sus habituales negaciones: “No, en realidad no, porque este cuerpo de doctrina es desde el comienzo todo el dominio del lenguaje, es decir, prevé todos los aspectos, es como un modelo de la realidad misma de lenguaje; es decir, no es un modelo abstracto, impuesto, sino un modelo deducido, incluido en el lenguaje mismo y sostenido por algunos ejemplos en cada caso; después los alumnos desarrollan, fundan y amplían un aspecto determinado; es decir, nadie continúa, por así decirlo, el modelo entero, o sea, alguien se ocupa de la variedad y trabaja sobre ella en varios sentidos. Lo que más caracteriza a esta concepción es que está esbozada desde el comienzo para abarcarlo todo y con una determinada orientación, con ciertos principios generales a los que no se renuncia. En un conferencia decía que no solo yo sé lo que cabrá decir sobre algo sobre lo cual hasta la fecha no he dicho nada, sino que también otros que conozcan mi concepción del lenguaje pueden imaginar lo que se dirá sobre esto, aunque no se haya dicho todavía, porque ya está previsto; es decir, aunque todavía no me había ocupado de la teoría de la traducción o había puesto nada más que algunas notas en algún lado, ya se sabía lo que diría... , porque

esta teoría de la traducción ocupa necesariamente dentro de este modelo global un determinado sitio, una sección, y solo puede estar ahí, y solo puede presentar esos principios. Entonces, en cada caso, hay que atenerse a las cosas mismas, lo que implica saber ya qué se dirá de esto o de aquello, porque el principio general es que es lo que sabe el hablante. El lenguaje funciona por y para los hablantes, no por y para los lingüistas; el hablante se equivoca como lingüista, pero como hablante no se equivoca nunca... El lingüista tiene razón como lingüista, pero el hablante tiene razón como hablante...”.

“Para la traducción ocurre igual. La traducción es una actividad de alguien, de los traductores. ¿Qué son los traductores? Son los hablantes que hablan otra lengua lo que ya ha dicho alguien en una lengua determinada, que tiene ya un contenido que tiene que expresar en otra lengua. Entonces hay que preguntarse qué hace el traductor efectivamente y cuáles son los criterios del traductor. Así como para el estudio del lenguaje simplemente nos preguntamos qué hace el hablante, cuál es el saber del hablante, para el traductor, que es un tipo especial de hablante, nos preguntamos qué hace el traductor. De aquí que se sepa de antemano qué es lo que traduce. Él traduce solo textos, no hay otra cosa que se traduzca, no se pueden traducir las lenguas. ¿Qué se deduce de esto? ¿Qué contenido tienen los textos? Los textos no tienen significado sino que tienen nada más que sentidos y designación, lo que quiere decir que mediante significados diferentes habrá que construir el mismo sentido con la misma designación. Todo esto se deduce de este principio considerando la actividad entre lo concreto que es lo que sabe el hablante y, en este caso, lo que sabe el traductor... estas cosas que se escribieron en 1957 valen hoy como entonces, y hoy no las escribiría de otro modo en lo esencial. En varios prefacios, en los prólogos, insisto en que no he cambiado nada en lo esencial... Lo esencial se mantiene porque es como una especie de proyección global”. Por eso he recordado la *cáscara de nuez* de Hamlet y Stephen Hawking. “Yo alguna vez en broma decía a alguno, sobre todo si era al mismo tiempo amigo: ‘No traten ustedes de ser Coseriu porque no lo van a lograr, traten de ser ustedes mismos y de realizar aquello para lo cual tienen interés...’”.

La siguiente pregunta entraña la conclusión: “Entonces la respuesta es afirmativa, hay una escuela, una escuela coseriana, y se caracteriza fundamentalmente por una actitud frente a la ciencia en general, frente a la lingüística en particular y al objeto, a los hechos

mismos”. Kabatek señala con certeza: “lo más extraordinario de dicha obra no es ni la cantidad ni la variedad de temas tratados, sino su enorme claridad y su *forma interior* tan precisa y clara. Todo el edificio coseriano deriva de una serie de principios esenciales muy condensados, principios prácticamente inalterados a lo largo de toda su vida científica”.⁶

Sí, pienso en la Allemande de Bach, cuando me asomo a este edificio conceptual coseriano, pienso en su armonía, en su proporción, en su sentido, sin más, en su belleza. Johannes Kabatek, uno de los mayores especialistas en la vida y obra de Coseriu, afirmaba en 2011: “La teoría del lenguaje de Eugenio Coseriu (1921-2002) presenta una impresionante coherencia y unidad desde su concepción fundamental en los años cincuenta... cosas que se escribieron en el 57, en lo esencial, nada se ha cambiado”. De allí el carácter dinámico de toda su obra, una *lingüística lingüística*, nunca terminada. Quien ha expresado muy bien esta característica es Donatella di Cesare: “Per Coseriu i suoi libri sono sempre stati null’altro che il precipitato, quasi occasionale e provvisorio, di un pensiero sempre in divenire che non smetteva di interrogare e interrogarsi”.⁷

* * *

En aquel ya lejano 1991 —pero tan vitalmente presente que impregna este coloquio— la conversación con Eugenio Coseriu fue un cálido y fructuoso encuentro que se prolongó a lo largo de tres meses. Era nuestra meta la preparación de una antología con sus principales trabajos, antología tan necesaria, entonces como hoy, para el acercamiento a las páginas fundantes de su prolífica, fecunda y casi inagotable obra. La apertura de manuscritos, la lectura compartida, la evocación de otros espacios y tiempos en muchos de los párrafos, constituyó un haz de trabajo y de cordialidad que perdura hasta hoy en la remembranza. En efecto, los momentos vividos crearon un clima entre doméstico y formal, que en la oportunidad de interrogarlo, no permitió que la urgencia del micrófono intimidara las acotaciones.

6 Kabatek, Johannes. “Eugenio Coseriu, las tesis de Estrasburgo y el postulado de una lingüística lingüística”, en Zurich Open Repository and Archive, 2011, p. 17.

7 Di Cesare, Donatella. *Storia della filosofia del linguaggio*. Roma: Carocci, 2012.

La entrevista quedó en nuestros anaqueles pero no enmudeció. Sirvió de trasfondo, de reaseguro para muchos trabajos posteriores, esto es, poder volver a ella y releer las aseveraciones de Coseriu. En esta ocasión me toca la responsabilidad de dar cuenta de algunas de las respuestas a las preguntas formuladas y, sin atenerme a la letra de la oralidad de trasfondo, intentaré una apretada síntesis de ese extenso y rico testimonio que se atesora en la voz tan particular del maestro.

Pero confieso que, además, es mi intención escapar un breve instante de esas respuestas e hipotetizar acerca de sus proyecciones en algunos de sus recorridos posibles. Promediando el primer día de tarea de grabación nos habíamos propuesto interesarnos por la concepción coseriana del lenguaje y por el desarrollo de esa concepción. Así, preguntamos si se habría configurado o se configuraría un conjunto de discípulos que estuvieran comprometidos con el avance y progreso de esa teoría en su totalidad, en toda su complejidad. La réplica se orientó a la férrea y axial convicción de que ese cuerpo de doctrina es un modelo global de la realidad misma del lenguaje, deducido e intuido, por eso no abstracto y sostenido por algunos ejemplos en cada caso. Afirma: “lo que caracteriza a esta concepción es que está esbozada desde el comienzo para abarcarlo todo, con una determinada orientación y con principios generales a los que no se renuncia”. Y en cuanto al desarrollo posterior, tiene muy en claro que nadie continúa con el modelo entero. Los alumnos desarrollan, fundan o amplían un aspecto determinado. Pero ya está previsto qué se dirá sobre un tema aunque no haya sido abordado aún. Entonces, asevera: “no he cambiado nada de lo esencial; si volviera a escribir, escribiría lo mismo”.

Creo que aquí reside una de las claves para comprender a Eugenio Coseriu: era un persuadido tenaz de *su* certeza y no un “repetidor cansado”. Luego, los entrevistadores dispararon: “¿Cuáles considera Ud. que son las ideas o los conceptos fundamentales de su pensamiento que han tenido mayor repercusión en la lingüística contemporánea?”. Esta pregunta abrió la puerta al pensamiento coseriano de que cada parte de un todo teórico puede tener su validez si se aplica a una meta determinada. Por eso revisa los aspectos parciales que se han ido tomando y que han servido para la solución de un caso, de un problema determinado. Hizo alusión a cuatro casos: a) sistema y norma en particular en la Unión Soviética donde se puso en relación con la norma de ejemplaridad, no de realización

tradicional y se produjo gran discusión alrededor de este concepto, b) las tesis de lenguaje y poesía con eco entre quienes se ocupaban de literatura o de lenguaje poético, c) las distinciones hechas en la semántica estructural que condujeron, por ejemplo, a hablar de solidaridad léxica, algo hoy ya asumido, d) la terminología que completó con lo diafásico el campo de lo diatópico y diastrático.

Pero, además, quedó claro que Coseriu se niega a negar, por aquello de Leibniz, de que todos los sistemas filosóficos son verdaderos por lo que afirman y falsos por lo que niegan y de allí proviene su aparente eclecticismo así como también sus tan conocidos “alcances y límites”.

Momentos de tensión afectiva vivimos cuando la entrevista se centró en los maestros reconocidos por él. En la base hubo una contundente afirmación: “Yo siempre digo que mis maestros fueron Aristóteles, Hegel y Humboldt porque son los pensadores de los cuales más he aprendido para la concepción general o con los cuales me he identificado y donde he encontrado materia sustancial y vital para mi propia actividad”. Pero con sentido histórico, rememoró a su maestro de escuela primaria en Rumania “el hombre que me descubrió y que me apreciaba mucho”, así como ponderó toda la escuela secundaria, de excelencia formativa y, del breve paso por la universidad rumana, citó muy especialmente a quienes, como un profesor de eslavística, lo ayudaron en situaciones difíciles humanas, por ejemplo, cuando se ocupó Besarabia y quedó como refugiado, solo y sin familia.

La vida universitaria italiana le facilitó maestros pero señala una restricción: no maestros de las aulas sino de los libros que escribieron y a la lectura de los cuales se acercó con una simpatía especial por sentir, de entrada, la coincidencia de pensamiento. Comentaba: “Es muy difícil identificar maestros en el sentido corriente, es decir, alguien con quien se haya trabajado durante mucho tiempo y cuyas ideas se hayan seguido”. Sea por el enfoque, sea por la apertura mental, sea por la generosidad con respecto a teorías y métodos, de todos, aseveró, “considero maestros a Banfi, Pagliaro y Maver” y recupera la preeminencia de Pagliaro a quien “yo le decía maestro y él me respondía ‘piu maestro sera lei’”.

Entre las lecturas de su biblioteca privada que nos fueron permitidas, tuvimos en nuestras manos producciones poéticas, dibujos y también los “racconti” que fueron publicados. Entonces se imponía

interrogar: “¿Qué ha sucedido con el Coseriu escritor y periodista, sin omitir al dibujante?”.

La alusión a palabras de Rilke no se hace esperar, en *Cartas a un joven poeta* afirma que se es poeta o escritor solo si se advierte que no se puede vivir sin escribir. Y no es este el caso personal de Eugenio Coseriu. Ejemplifica tomando un punto de comparación, el de Edward Sapir porque se definía como lingüista, no como escritor aún cuando escribiera y dibujara cada tanto. En síntesis, para ambos, son actividades paralelas pero parciales, marginales. Sin embargo, hay una trama, un entretreído al que hace explícita mención: “siempre... algo de literatura pero conjuntamente con la actividad de crítica literaria; también las primeras cosas de poesía publicadas todavía en la revista de nuestro colegio, era algo de poesía y algo de prosa y sobre todo de interpretación literaria y de discusión de crítica literaria, relacionado todo eso con lo hermenéutico”. Y más adelante agrega: “en la época en que no tenía que escribir las cosas de lingüística (que jamás las terminé a todas), entonces sí, de vez en cuando tenía una idea y escribía un cuento y lo publicaba, pero luego en la época de Montevideo creo que no he escrito ningún cuento nuevo o dos muy breves, nada más, y en Alemania, muy poco porque en nuestras relaciones de colaboración siempre hubo cosas más urgentes que no admitían postergación”.

Este Coseriu está urgido por lo lingüístico, por esa realidad del lenguaje que se le presenta como perentoria, apremiante, inaplazable: “nuestro deber es... no detenerse, no decir ya he terminado porque la verdad es que jamás terminamos”. Pero ese Coseriu lingüista dejó sin embargo huellas selectas en otro tipo de elaboración literaria: sus acabados textos académico-lingüísticos que son una sutil creación estética y los ensayos hermenéuticos sobre poesía, como el caso del poema de Kavafis, cuyo título nos lo dice todo *La omisión expresiva como proceso de expresión (ejercicio lingüístico de texto en relación a un poema de Kavafis)*.

El ejercicio del periodismo lo obligó a una escritura periodística, que es otra cosa: “es hacer las cosas escribiendo” –y a toda velocidad porque hay que entregar la nota– mientras que la otra escritura es la de la intuición, la de los contenidos que salen de dentro y no son impuestos desde fuera. De todas maneras, ese ejercicio del periodismo deja sus marcas positivas en los tonos neutros, en la objetividad, en la concisión que luego se reflejan, aún en la preparación de una clase.

Hasta aquí lo prometido de la entrevista. Para finalizar, desearía dejar un pequeño espacio para plantear una inquietud que deriva del tema tratado y es la proyección que puede tener la teoría coseriana cuando de indagación, estudio, investigación y transferencia se trata, en especial hoy, aquí y ahora, en esta circunstancia de inauguración de la cátedra ya que ella puede convertirse –y es aspiración profunda de que así sea– en una potente fuente, un semillero de temas para tesis y trabajos académicos en general. Así, por ejemplo, seguir buscando en la realidad del habla el alcance de los “saberes”, de la “innovación” y de la “adopción”.

El llamado *saber expresivo* en la teoría de Eugenio Coseriu que, como todos sabemos, pertenece (en el “cuadro de síntesis” de la estructura general del lenguaje) al *punto de vista* de la “potencia” y al *nivel* individual del discurso, se “construye” en interacción del mundo interior y el mundo exterior: experiencias de vida. Se podría plantear la hipótesis de entrevistas a adolescentes, para un trabajo que intente “deconstruir” e indagar el grado de conciencia que tiene el adolescente sobre lo que “sabe” del uso del lenguaje cotidiano y cuánto interviene el entorno etario, el mandato social de sus pares que no ha alcanzado a conformar aún una “tradicón discursiva” –por la volatilidad de los usos– pero que, sin embargo, prima.

Pareciera que hoy, más que nunca, tenemos que vislumbrar un saber lingüístico de un dinamismo vertiginoso que nos permite preguntarse si llega al estatus de saber tradicional como lo hemos entendido hasta ahora. O más aún, preguntarnos cuándo el saber se convierte en tradición como para que “haya una historia dentro” o que “sea esa historia” aludiendo a la cita de Giovanni Gentile tan apreciada por Eugenio Coseriu.

Entonces se impone la otra pregunta, la que dejo planteada como punzante duda existencial, lingüística y educativa ¿cómo se produce el juego entre innovación y adopción en el saber lingüístico adolescente y qué factores parecieran incidir con mayor peso? Cierro con esa duda porque la entiendo como una de las muchas que el legado de Coseriu nos puede permitir plantearnos para seguir el derrotero de su teoría y continuarla en el tiempo.